

San Ramón: La entrada de los Santos

Msc. Yolanda Dachner

A San Ramón se le conoce en todo el territorio costarricense como “la ciudad de los poetas” y por la tradicional “Entrada de los Santos”. Estos dos elementos culturales han sido elaborados y reelaborados a través de varias generaciones hasta constituirse en signos claros del sentido de pertenencia de los miembros de esta comunidad. Es decir, que entre poetas y santos se ha labrado una identidad ramonense.

De los poetas y la poesía ramonense ya se han ocupado un respetable número de estudiosos. Aquí nos ocuparemos de la “Entrada de los Santos”, la celebración cívico – religiosa más importante en la ciudad de San Ramón.

Un lugar donde hace bien vivir.

El mito del Jardín del Edén bien puede entenderse como la esperanza de encontrar un lugar donde haga bien vivir. Hacia 1840 un grupo de colonos se movía en un oleaje migratorio de este a oeste a partir de San José en busca de tierras para cultivar. En el peregrinaje fueron dejando los surcos y un rosario de pequeños poblados: Poás, Grecia, Sarchí, Naranjo, Palmares y allá, a la altura en que puede mirarse el Océano Pacífico, se detuvieron para fundar San Ramón.

Instalarse exigía todo un esfuerzo de evaluación de los recursos que la naturaleza presentaba ante los ojos de aquellos que buscaban su “sitio de las abras”¹. Un lugar sano y no palúdico, así parecían estas tierras de bosque espeso y follaje desbordante. Cerca de un río, con aire bueno, los vientos del oeste son saludables, portan la frescura y la pureza del Océano y los vientos del norte traen el olor de la selva virgen del Caribe que se filtra por los pasos que abre la cadena montañosa. Para constatar la fertilidad del suelo bastaba con observar el diámetro de los imponentes árboles.

La construcción de un asentamiento humano sigue un patrón que se repite por doquier: talar el bosque, retirar los troncos, remover la tierra, hacer los surcos, sembrar, vigilar la siembra, recoger la cosecha y almacenar para disponer de alimentos mientras se trabaja en el próximo ciclo agrícola. La ardua labor incluye la construcción de viviendas y a partir de ahí un poblado.

Herederos de la fe difundida por los españoles estos pioneros decidieron solicitarle a San Ramón Nonato² la protección celestial para su incipiente poblado y al mismo tiempo se comprometieron a realizar cada 31 de agosto una festividad para agradecer los favores de su Santo Patrono y renovar sus promesas. Nace así una devoción, una fiesta y una tradición.

¹ Fabián Dobles. *El sitio de las abras*, primera edición 1950, Editorial del Ministerio de educación Pública, Guatemala. De segunda a décima edición, 1970 – 1989, Editorial Costa Rica.

Abra: // 5. *Am.* Espacio desmontado, claro en el bosque. **DRAE.**

²San Ramón Nonato. Protector de las madres en el parto. Nacido en Porteel, Cataluña en el año 1200, muere en el año 1240. Miembro de la Orden de la Merced Fue nombrado Cardenal por el Papa Gregorio IX. En 1678 la Iglesia Católica decreta el 31 de agosto como día de su fiesta. (Juan Devesa. *San Ramón y su Santuario*. Imprenta Barnola: Ctra de Tárrega, España, 1993).

De Santo Peregrino a Santo Anfitrión

En 1851 el cura Lorenzo Montenegro solicita permiso a la Gobernación de Alajuela para “pasear la imagen de San Ramón, por toda la República a fin de recaudar fondos”³. Considerando los patrones de crecimiento demográficos propios del siglo XIX, es muy probable que el reducido número de pobladores ramonenses fuera insuficiente para llenar las demandas materiales del mantenimiento del culto local. Los fondos recaudados serían para pagar una campana y para concluir la construcción del templo. A su paso por los pueblos el honorable santo pasaba recogiendo limosnas y repartiendo bendiciones.

Esta peregrinación de San Ramón Nonato debe entenderse en el marco de las reformas liberales que se inician desde el siglo XVIII, con la llegada de la Casa de Borbón como casa reinante en la corona española.

Los Borbones ponen en marcha una política económica para revitalizar al Imperio Español que se ha quedado atrás en el proceso de desarrollo del capitalismo, especialmente frente a potencias en ascenso como Inglaterra. El propósito era trasladar recursos materiales hacia las arcas de la monarquía ilustrada. Durante el reinado de Carlos III (1759 – 1788), tales reformas cobran mayor impulso. Entre otras medidas se da la desamortización de bienes eclesiásticos y con ello se inicia el proceso de eliminación de las cofradías.

La cofradía es una institución colonial, es una congregación o hermandad que forman algunos devotos, con autorización competente, para ejercitarse en obras de piedad. Estas corporaciones se dedicaron a la recolección de fondos a favor de la Iglesia Católica para promover la devoción a un santo (a). Las mismas estaban autorizadas para recoger limosnas, recibir donaciones en bienes inmuebles o en dinero circulante, de ahí que el crédito era otra de las actividades económicas en que se desempeñaban con éxito.

En el proceso de formación del Estado Nacional, durante el siglo XIX, continúa las regulaciones que limitan la posesión de bienes materiales en manos de la Iglesia. Se reguló la recolección de limosnas en los templos y fuera de ellos, las municipalidades asumieron el control financiero de las cofradías, se redujo la cantidad de celebraciones religiosas, se abolió el diezmo y finalmente se dio la desamortización de bienes inmuebles.⁴

El poblado de San Ramón se funda en pleno proceso de reformas liberales, así que, habiéndose eliminado las cofradías, el “turno”⁵ es el recurso que queda disponible para recolectar fondos para la construcción del templo y

³ Miriam Pineda González. *Tradiciones Costarricenses: Entrada de los Santos*. Dirección Nacional de Comunicaciones. Junta Filatélica. **Boletín Filatélico**, n. 255, Agosto, 1997

⁴ Francisco Enríquez Solano. *El turno, un espacio de diversión en Costa Rica, 1890 -1930* En: **Revista de Historia**, n. 49 -50. Escuela de historia – Universidad Nacional. Centro de Investigaciones Históricas de América Central – Universidad de Costa Rica, Enero – diciembre 2004, p. 159.

⁵ El turno es de origen colonial, es la práctica periódica de recoger limosnas a favor de la Iglesia. La práctica recurrente de recolección de fondos dio origen al término “turno”. La recolección de fondos podía ser de puerta en puerta o en un día predeterminado cada semana o bien en una fiesta mayor que convocaba a toda una comunidad. La palabra “turno” llegó a ser sinónimo de gran celebración en la que había comida, música y juegos de pólvora.

Véase también: Enríquez Solano, Francisco. *El turno, un espacio de diversión en Costa Rica (1890 – 1930)* En: **REVISTA DE HISTORIA** No. 49-50. Enero - Diciembre (2004). Escuela de Historia - Universidad Nacional. Centro de Investigaciones Históricas de América Central - Universidad de Costa Rica

el mantenimiento del culto. En este contexto va tomando forma la festividad del 31 de agosto en la que la población local expresa devoción a su Santo Patrono y presenta sus tributos a la Iglesia Parroquial.

En el último tercio del siglo XIX el país entero vive una época de bonanza económica. San Ramón participa de este ciclo de prosperidad de la actividad agroexportadora sustentada en el “grano de oro”⁶ Es la época en que también se construye el Palacio Municipal (hoy Museo de San Ramón), la actividad minera tiene un nuevo repunte y sobre todo es un período en que se consolida la agricultura de exportación, es decir, que el paisaje cultural está compuesto por prósperos cafetales. Paralelamente también hay un desarrollo importante de la economía para el consumo local. La pequeña industria, la artesanía así como las siembras de caña de azúcar, maíz y frijoles dinamizan el mercado interno.

La Entrada de los Santos.

Lo que comenzó como una peregrinación de San Ramón Nonato por pueblos y templos por todo el país adquiere perfil local en la disposición de 1886 que toma la Municipalidad de San Ramón. En este año se organiza oficialmente la fiesta del Día de San Ramón. La corporación municipal pide a los encargados de las ermitas de los distritos y barrios que:

“Al efecto de solemnizar el día de San Ramón, patrón de la villa, suplico que concurran la víspera a traer con la solemnidad que sea dable y con el respeto debido, la imagen del patrono de ese barrio. Espero que Ud. Con la devoción y la religión que le es dable, entre a las 12 del día 30 del corriente, como lo harán los demás barrios a la Iglesia Parroquial de esta Villa”⁷

Cada nuevo poblado era ofrecido a un santo o santa para recibir de él o ella protección y bendiciones. Así como San Ramón protegía a la Villa que le honraba con su nombre, también cada distrito o barrio era ofrecido a un santo (a) protector(a). En cada uno de estos pequeños poblados se organizaba un grupo de vecinos que se encargaban de los preparativos para llevar de visita a su protector hasta la Villa donde sería recibido por el anfitrión de la fiesta, es decir, San Ramón Nonato.

Ayer como hoy, hay que preparar los vestidos y flores que lleva el santo (a), elegir los músicos que acompañan el cortejo con música y cantos.

Los vecinos organizan un aperitivo frente a su casa para ofrecer comidas especiales y bebidas a los peregrinos que van en cortejo con su santo(a) hasta el centro de la ciudad, a lo largo de la procesión se sigue repartiendo bebidas, incluso guaro⁸.

Es costumbre que las imágenes de santas sean conducidas por mujeres y las imágenes de santos sean conducidas por hombres. La procesión que sale de cada distrito o barrio va precedida por la imagen del santo seguido por el

⁶ Dada la ausencia de importantes minas de oro y la prosperidad que se produjo con el desarrollo de la economía cafetalera en el SXIX, al café se le ha llamado el “grano de oro”.

⁷ Pineda González, ídem.

⁸ Lamamos “guaro” a un ron blanco producido con caña de azúcar. La producción de este licor ha sido monopolio del Estado y lo encontramos con la marca “Cacique”.

grupo de músicos, los fieles acompañantes y luego, en el pasado, por un desfile de carretas en las que los campesinos transportaban sus tributos en dulce⁹, leña, maíz, frijoles, ganado, gallinas y demás bienes producidos en sus fincas. Esta contribución en productos era subastada para la recaudación de fondos para el mantenimiento de la Iglesia Parroquial. También se ofrecía dinero en efectivo y era común ver bueyes con billetes de alta nominación atados a sus cuernos.

Al llegar al centro de la ciudad de San Ramón, cada grupo de fieles visitantes, proveniente de los distritos y barrios espera en un punto acordado por los organizadores de las fiestas. Al ser las 12 m. del 30 de agosto, “la víspera”,¹⁰ el gentil anfitrión, San Ramón Nonato; sale del Templo Parroquial con la mayor solemnidad del caso y va al encuentro de las santidades con las que comparte la responsabilidad de proteger todo el cantón.

En una colorida procesión de imágenes y devotos guiados por el Protector de la Ciudad entran al Templo Mayor en medio de un estruendo de bombas y bombetas. Esta es la conocida procesión de la **Entrada de los Santos**.

La tradición en la modernidad

Como en todas partes, la tradición es una permanencia en el cambio y **La Entrada de los Santos** no es una excepción. A partir de finales de la década de 1960 el país entero experimenta una serie de transformaciones. Entonces se pone en marcha el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, Costa Rica ingresa al Mercado Común Centroamericano y se definen políticas crediticias para estimular la diversificación económica. Demográficamente, se da un aumento significativo de la población urbana como resultado de la profundización del sistema de seguridad social y de la migración interna, las áreas rurales expulsan población hacia las ciudades.

El crecimiento urbano va acompañado de la ampliación de la red de carreteras que facilita la circulación de bienes y personas y con ello un notorio crecimiento de la flota vehicular, un aumento en la red de servicios públicos no siempre suficientes para atender a la creciente demanda y en fin, la presencia cada vez más cotidiana de los productos elaborados por una industria mundial que se desarrolla a partir del conocimiento científico – técnico.

La ciudad de San Ramón también es parte de ese conjunto de cambios que ocurren en el resto del país. Convertida en un foco de atracción por la descentralización administrativa del Estado y por la presencia de importantes instituciones educativas experimenta una notoria expansión del sector de servicios. Simultáneamente se da una importante expansión comercial y un cambio notorio en el paisaje urbano. El centro histórico desaparece cada día al ser sustituidas las residencias por comercios. Los rótulos gigantes, altavoces, camiones de carga y descarga expulsan a los residentes hacia la

⁹ En Costa Rica se llama “dulce” o “tapa de dulce” a una condensación del jugo de caña de azúcar que tiene forma de una tasa grande. El dulce se produce en los trapiches o molinos y es usado para endulzar el café, preparar agua dulce y para diversos usos alimenticios.

¹⁰ “La víspera”, el día anterior, es una manera local de referirse a la Entrada de los Santos. Actualmente los Santos entran a las 10 de la mañana para protegerse de la lluvia.

periferia de la ciudad o hacia otro lugar donde el ambiente sea más amigable para hacer la vida cotidiana.

Es una ciudad que recibe y expulsa población. Una parte importante de la población graduada de los centros educativos debe cambiar su residencia según las fuentes de empleo o buscar trabajo fuera de los límites de una ciudad que toma cada vez los rasgos de ciudad dormitorio.

Un momento privilegiado para palpar ese nuevo proceso migratorio que ha expulsado a muchos ramonenses hacia nuevas tierras, lo constituye la fiesta misma del Santo Patrono. El 30 de agosto centenares de “ramonenses” que han emigrado, regresan por un día o dos, para reencontrarse con los amigos y parientes que también se fueron y con los que aún habitan la ciudad. Con frecuencia ya no está lo que esperaban ver de nuevo.

La misma “Entrada de los Santos” ha sufrido una serie de cambios. Entre ellos hemos tenido el desfile de los santos en carrozas bíblicas, la ubicación de juegos mecánicos en el atrio del templo que impiden el recorrido en procesión alrededor del parque, la utilización de camiones enormes para llevar los santos encerrados, los equipos de sonido que callan las voces de las guitarras y cantos de los fieles.

Ante tales cambios se han escuchado voces de protesta. Este año ha molestado la construcción de una estructura techada que impide ver la fachada de la Iglesia Parroquial, ya algunos ramonenses han hecho circular por Internet opiniones divergentes.¹¹

Para los ramonenses y visitantes la procesión de la Entrada de los Santos termina con un almuerzo en los ranchos donde se disfruta de la buena cuchara de la cocina tradicional. Luego de recobrar energías es de rigor seguir hacia El Club de Amigos o el Centro de Cultura Social (Club Parrita). Ahí viejos y nuevos amigos comparten la música, el baile, los recuerdos. Unos y otros hacen votos para que la tradición continúe nutriendo su sentido de identidad ramonense y que la modernidad no sea un obstáculo para que San Ramón siga siendo un lugar donde es bueno vivir.

San Ramón, 27 de agosto 2008.

¹¹Día de San Ramón, 2008. José A. Cambronero C. **PARODIA**
Paúl Brenes Cambronero: Los mercaderes en las gradas del templo. TRADICIONES Y VALORES... O NEGOCIO REDONDO